
EL PENSAMIENTO PROPIO Y LOS MODOS DE VIDA ALTERNATIVOS

Por: Julián Sabogal Tamayo*

RESUMEN

El propósito principal de este artículo es compartir algunos aspectos fundamentales de los avances de la investigación de Desarrollo Endogénico, relacionados con pensamiento propio. Se plantea el pensamiento propio como una necesidad hacia la construcción teórica de modos de vida alternativos y se buscan las fuentes de ese pensamiento en el pensamiento crítico europeo, a partir de Carlos Marx, el pensamiento independiente latinoamericano y los ancestros tanto indígenas como afrodescendientes.

Palabras clave: pensamiento propio, modos de vida alternativos, pensamiento crítico, latinoamericano, ancestral.

ABSTRACT

The main purpose of this article is to describe some main aspects of the results of research: endogenic development, in particular self thought. Self thought is necessary for alternative way of life. The self thought has his origin in European critic thought, Karl Marx, several Marxists, Latin-American self-sufficient thinkers and ancestral thought.

Key words: self thought, alternative way of life, Latin-American, ancestral.

* Director del Grupo de Investigación de la FACEA, "Desarrollo Endogénico". Profesor Titular de Economía de la Universidad de Nariño, Doctor honoris causa, Miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, autor de ocho libros y coautor de otros siete.

INTRODUCCIÓN

El grupo de investigación “Desarrollo Endogénico”, que coordino en la Universidad de Nariño, tiene como propósito fundamental la reflexión sobre un modo de vida alternativo. Pensamos en una construcción teórica y utópica. Las reflexiones del grupo tienen dos puntos de partida. El primero es *que el modelo imperante no es el deseable, no es el mejor de los posibles, y que, por supuesto, un modelo alternativo es posible* (Sabogal, 2009: 32-33). El otro punto de partida es que las ciencias sociales heredadas de Europa, particularmente las ciencias económicas, no son suficientes para construir teóricamente alternativas de desarrollo; tales ciencias son positivas, en el sentido de que su misión es comprender el modelo, para el que fueron pensadas, y buscar su mejor funcionamiento posible. Se necesita, por lo tanto, pensamiento alternativo, ciencias sociales negativas en el sentido de que su misión sea buscar las debilidades y contradicciones del modelo imperante y las alternativas al mismo. Compartimos en este sentido lo planteado por Fals Borda y Mora Osejo en su *Manifiesto por la autoestima en la ciencia colombiana*, donde plantean que:

Los paradigmas científicos europeos y norteamericanos, con su referente cultural en las zonas templadas donde se originaron, y en condiciones geográficas, históricas y humanas concretas, han tenido la ventaja de su extensión al resto del mundo por virtud de un proceso de acumulación meritorio y eficiente. Pero ello no los hace únicos ni más perfectos que los generados en otras partes del globo terráqueo. Al mismo tiempo, se amplía innecesariamente la brecha entre los países poseedores de una fuerte capacidad moderna de creación de conocimientos y aquellos países, como el nuestro, todavía con una débil capacidad para tal propósito. Este desequilibrio no solamente se traduce en un poderoso instrumental económico, apoyado por tecnologías cada vez más sofisticadas, sino también en un sistema político mundial dominado por aquellos países dueños de tales avances (Fals Borda, 2001: 148-149).

Además del trabajo en los grupos de investigación de la Universidad de Nariño, hemos tenido la oportunidad de escuchar a las comunidades en procesos de construcción colectiva, como fue el caso de la *Constituyente de Nariño por un mandato popular*, así como en la *Agenda Prospectiva de Ciencia, Tecnología e innovación de Nariño*, de la cual fui su coordinador, y también en los intercambios de opiniones al interior del Consejo Departamental de Ciencia y Tecnología de Nariño.

EL MODELO IMPERANTE

Son muchas las razones que nos llevan a concluir que el modelo imperante no es el adecuado a la vida humana. Me detendré en tres argumentos, que justifican la anterior afirmación: la desestructuración del sujeto, la contradicción entre la producción infinita y el planeta finito y la tendencia al empobrecimiento de una parte cada vez mayor de la población mundial.

Lo primero que reconocemos es que el sistema capitalista es el más eficiente que se ha conocido en la historia y, seguramente, en ese aspecto no será superado por ningún otro. Se entiende por eficiencia la disminución del tiempo necesario para producir un valor de uso. El egoísmo y la competitividad son un acicate decisivo en el incremento del esfuerzo individual en la producción de objetos. El problema está en que este fin se logra a costa de un gran sacrificio para el ser humano y para el planeta, como me propongo argumentar más adelante.

Un pensador alemán del siglo XIX afirma lo siguiente: *Hay algo en que el peor maestro de obras aventaja a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro* (Marx, 1976: 130). Esto es propio del trabajo humano, la unión entre la mente y el músculo como dos componentes de su actividad. Pero la separación de la sociedad en clases, la división del trabajo, rompe esa unidad, desestructura al ser humano, hay una división social del trabajo según la cual unas personas crean la imagen ideal en su cerebro y otros solamente realizan la actividad muscular. Estos últimos, al trabajar, no están realizando sus ideas, sino las ideas de otros; en consecuencia se da también la separación entre el hacer y lo hecho. El productor, el obrero, hace productos con su propio cuerpo, con las manos, los sentidos, etc., pero lo hecho está separado de él porque es propiedad de otro: el capitalista. Tiene lugar una alienación, una enajenación del trabajo, este, tan pronto se plasma en un objeto, se hace ajeno. Una metáfora de la desintegración del sujeto, la encontramos en la *Odisea*. Solo el terrateniente Ulises debe taparse los oídos para evitar ser atraído por el canto de las sirenas, los marineros que son sus siervos no toman decisiones libres, no piensan, no escuchan, ellos solo ejecutan la actividad física, por eso ellos no deben taparse los oídos. En el capitalismo esta desestructuración del sujeto se lleva al extremo. El obrero es condenado a veces a repetir una misma acción, en forma totalmente mecánica, el obrero se constituye en un apéndice de la máquina.

Además, la racionalidad económica, que es la racionalidad occidental propia del capitalismo, consiste en incrementar la producción al infinito. Se trata de una racionalidad medio fin, donde el proceso es más racional

cuanto mayor sea la diferencia cuantitativa entre el producto obtenido y los medios utilizados. Son dos las connotaciones de esta racionalidad. En primer lugar, la preocupación se limita a la cantidad, solo cuenta lo contable y, en segundo lugar, no existe la pregunta por la racionalidad de los resultados, tan racional es producir alimentos para fortalecer la vida que armas para destruirla. El crecimiento sin límite de la producción, que implica el uso también ilimitado de los recursos, tarde o temprano choca con el carácter limitado del planeta tierra. Todos los recursos naturales son un stock, un depósito, que no por abundante es menos agotable. El resultado es la destrucción de la naturaleza, sin la cual la vida humana no tiene posibilidades.

De otra parte, la propiedad privada y la competencia como mecanismo de relación entre productores y entre estos y los consumidores lleva a la concentración de la propiedad en pocas manos y el aumento de la pobreza para la mayoría de la población. Los datos recientes de la FAO así lo demuestran. Mientras en 1996 el número de personas que padecían hambre en el planeta era de 400 millones, en 2008 esa cantidad pasó de 850 millones y en 2009, llegó a 1.020 millones.

El sistema no ofrece soluciones viables ni al deterioro del ambiente ni al aumento de la pobreza. El problema de la agresión a la naturaleza no es propio del comportamiento humano en sí mismo, no estamos condenados por nuestra condición innata a maltratar la naturaleza. El problema ambiental es histórico, es propio del modelo imperante debido al crecimiento ilimitado y desordenado de la industria en busca de rentabilidad. Según la misma FAO bastarían inversiones por 44.000 millones de dólares al año para derrotar la pobreza, pero los propietarios del dinero no pueden proporcionarlo porque estaría contra el principio de la rentabilidad, proporcionar alimentos a los pobres no es racional. No falta el dinero, sino que su destinación no puede llevarse a cabo a favor de la vida humana, solo debe hacerse en Pro de la ganancia.

Las características descritas nos han llevado a pensar en que lo existente está lejos de ser la mejor alternativa para el futuro del género humano. Estamos precisados por ello a la búsqueda de futuros alternativos.

MODOS DE VIDA ALTERNATIVOS

La formulación que hemos venido trabajando en el grupo de investigación de modos de vida alternativos tiene tres características novedosas importantes. En primer lugar, decimos *modos de vida*, a cambio de modelo de desarrollo, porque este concepto hace relación a la producción de objetos, a simples medios, mientras que nuestro planteamiento se refiere directamente

al ser humano, como el fin supremo; cambiamos la formulación tradicional centrada en los medios por una nueva centrada en los fines. En segundo lugar, al poner en el centro a la vida, nos permite discernir con facilidad los medios para el fin propuesto; no hay ninguna dificultad para entender qué medios son favorables a la vida y cuáles no lo son, por ejemplo, sabemos que todo ejercicio que tenga como fin el crecimiento de la producción *per se* es perjudicial para el ambiente y por ende lo es para la vida humana. En tercer lugar, hablamos de modos, en plural, porque no queremos llegar a una propuesta única cerrada, definida de antemano, como lo fue la propuesta del socialismo; preferimos una invitación a los pensadores y a las comunidades para que cada quien construya su propio futuro. Hemos propuesto una opción de modo de vida centrado en la multidimensionalidad del ser humano, que implica la comprensión de este como un ser con potencialidades a diferencia del ser necesitado del modelo actual. La propuesta se encuentra en el libro *Desarrollo Humano Multidimensional*, cuyo aspecto fundamental radica en el cambio de las preguntas esenciales, respecto al modelo imperante. Veamos algunas de estas diferencias esenciales.

1. Hay un cambio en la pregunta por el ser humano. Mientras en el modelo imperante se trata de un ser con necesidades, que en las condiciones actuales del consumo infinito lo convierten en un *homo miserabilis*. Las necesidades no se satisfacen en ningún caso, los que carecen de medios monetarios porque no pueden comprar y los que cuentan con dinero porque cada compra crea nuevas necesidades y así *ad nauseam*. En el modelo propuesto, en cambio, el ser humano es comprendido como un ser con potencialidades.
2. Cambio en la relación del modelo con el ser humano. Mientras en el modelo imperante el ser humano es un *hombre unidimensional*, considerado solo en cuanto comprador, en el modelo alternativo se concibe al ser humano como un ser multidimensional y a cada una de sus dimensiones como una potencialidad.
3. Cambio del objeto de la ciencia económica. En el modelo actual, la economía tiene como objeto los medios de producción y los productos. Todas las ciencias económicas tienen como su objeto de estudio la producción, la distribución, el cambio y el consumo; en todo caso, se refieren a objetos externos. En el modo alternativo, el ser humano se constituye en el sujeto de los procesos sociales. Esto implica un cambio en la pregunta de la ciencia económica. Las preguntas tradicionales son del siguiente tipo: ¿cómo utilizar el capital en forma rentable? o ¿cómo producir bienes de manera creciente? Nuestra pregunta, en cambio, es

¿cómo crear las condiciones para que los seres humanos pongan en juego sus múltiples potencialidades?

4. Cambio en el mecanismo de funcionamiento del modelo. El mecanismo fundamental, privilegiado, casi exclusivo, de funcionamiento del modelo imperante es el mercado, la competitividad, en el modo alternativo será la solidaridad, la cooperación.
5. Cambia el fin de la organización social. El fin del modelo imperante es crear las condiciones para que los individuos compitan libremente y en la competencia se proporcionen unos sus medios de vida y otros las ganancias para la acumulación, el modo de vida alternativo tiene como fin proporcionar condiciones adecuadas para que los seres humanos pongan en juego sus múltiples potencialidades.

Entre las múltiples dimensiones podemos enumerar las siguientes: es un ser biológico, es un ser natural, es un ser social, es un ser político, es un ser afectivo, es un ser inteligente, es un ser lúdico, es un ser trascendente (Cfr. Sabogal, 2009: 181,182, 183).

PENSAMIENTO PROPIO

La reflexión respecto a un modo de vida alternativo, implica la creación de pensamiento alternativo. No es posible pensar en alternativas novedosas con pensamiento elaborado para el sistema existente. Las ciencias sociales existentes son ciencias positivas, en el sentido de que tienen como propósito explicar la realidad vigente y buscar su mejor funcionamiento. Por ejemplo, la ciencia económica (la Neoclásica que es la única existente) hace esfuerzos por encontrar las causas de la crisis económica y propone estrategias para paliarla. Se trata, por supuesto, de una ciencia muy desarrollada, con altos grados de formalización y que, además, está instalada en todos los centros de enseñanza y de investigación del mundo. A nuestro planteamiento subyace la idea de que las ciencias sociales no son absolutamente universales. Como dice el maestro Antonio García Nossa:

Uno de los más difundidos y peligrosos mitos de las Ciencias Sociales consiste en la creencia de que la teoría científico-social es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos (García, 2006: 35).

La búsqueda de lo alternativo requiere de un pensamiento negativo, en el sentido que debe tener como propósito la crítica de lo existente. No tiene como fin justificar lo que existe, explicar por qué existe de esa manera, sino, por el contrario, argumentar por qué no debería existir. Además, al

encontrar las inconsistencias del modelo imperante y su esencia contraria a la vida humana, no ha de hacerlo como un fin *per se*, sino en la búsqueda de alternativas novedosas; a este pensamiento es el que hemos llamado pensamiento propio. Este tipo de pensamiento, por razones obvias, se encuentra mucho menos desarrollado. El mismo se encuentra en los centros de enseñanza e investigación solo de manera marginal. Los recursos del modelo imperante, como es de esperar, no se dedican a este tipo de investigación; solo nos queda lo que la universidad pública, con lo que le queda de autonomía, pueda dedicar a la investigación heterodoxa.

No nos proponemos una reflexión teórica en abstracto. Al tiempo que intentamos crear teoría, reflexionamos sobre las características de los modos de vida alternativos y, simultáneamente, dialogamos con las comunidades en la búsqueda de experiencias realizadas o realizables. Tampoco creemos estar en el primer día de la creación, en esta materia. Por esa razón, nos hemos dedicado, en primer lugar, a revisar la historia de los pensamientos que hemos denominado fuentes del pensamiento propio. Esas fuentes son principalmente tres: el pensamiento crítico europeo; el pensamiento latinoamericano, que se ha esforzado por crear alternativas de desarrollo y el pensamiento ancestral, tanto indígena como afrodescendiente.

De Europa queremos rescatar la vertiente que se origina en Carlos Marx y los aportes de los pensadores utópicos, fundamentalmente el utopismo socialista. Marx propinó sin duda el golpe más demoledor a la ciencia social positiva, respecto al carácter natural que esta le atribuye al sistema socioeconómico que estudia y defiende. Marx demostró que el sistema capitalista es un modo de producción entre otros y que, además, su existencia es relativamente reciente. Si contamos la historia del capital desde las primeras ciudades estado italianas, que desarrollaron comercio capitalista, estamos hablando de una historia de 500 años; estos, comparados con los 50.000 años de la historia de la producción humana, son un periodo de tiempo relativamente insignificante. Trataré de explicar este aspecto del problema con una metáfora. Cuando nos acercamos en avión a una isla, se puede ver con facilidad que se trata de una superficie de tierra rodeada de agua. Supongamos ahora que somos conducidos con los ojos vendados al centro de la isla, sin previo aviso, y allí se nos retira la venda y luego nos preguntan: ¿sabe usted si se encuentra en una isla? Desde ese punto de vista, si no logramos divisar las costas, es imposible saber que nos encontramos en una isla. De esa manera lo hacen todas las ciencias económicas diferentes al marxismo. Se sitúan en el sistema capitalista y comienzan a explicarlo, con su teoría económica, y a buscar la forma de hacerlo funcionar lo mejor posible. Pero no se preguntan si este sistema tuvo origen o tendrá fin. Otro

aporte esencial, que también golpea al sistema, hecho por Marx, consiste en la demostración de que no es posible obtener plusvalía (más valor del invertido) sino es apropiándose de parte del trabajo ajeno, que fue lo que llamó explotación de una clase por otra. El capitalista compra al obrero su capacidad de trabajar (fuerza de trabajo), luego el obrero trabaja en la propiedad del capitalista, es decir, le crea valor; con la particularidad de que el valor que crea es mayor que el que recibe a cambio de su capacidad. La diferencia entre aquel y este es la plusvalía. Otra demostración de este pensador se relaciona con una contradicción fundamental del sistema. Resulta que todo esfuerzo del capitalista por incrementar la productividad del trabajo, a fin de minimizar costos y aumentar la diferencia entre estos y el producto, tiene como resultado la disminución del empleo de trabajo vivo que es el que crea plusvalía. Y finalmente, *last but not least*, demuestra que en los marcos del sistema capitalista no es posible solucionar los problemas que este crea. Hoy día esto está más claro que en la época de Marx. El calentamiento global, por ejemplo, es el efecto de la industria capitalista, pero el sistema no puede detener el crecimiento industrial, porque sería disminuir la producción de ganancia que es el fin supremo del sistema.

El pensamiento de Marx, al tiempo que ha sido ignorado y tergiversado, también ha sido desarrollado por muchos pensadores tanto europeos como latinoamericanos, entre ellos Edgar Morin, Immanuel Wallerstein, Samir Amín, José Carlos Mariátegui, Antonio García Nossa; estos aportes deben ser estudiados en la construcción de pensamiento propio.

Pensamos tomar los aportes del pensamiento utópico, por cuanto son construcciones mentales de futuro. Algunos de estos pensadores tenían en América la esperanza de hacer realidad sus sueños, es el caso de Tomás Moro. Luego la comunidad de los Jesuitas intentaron hacer realidad en el nuevo mundo los planteamientos teóricos de los utópicos y lo hicieron con relativo éxito, tanto en México como en la provincia de La Plata.

La experiencia en México fue dirigida por el padre Vasco de Quiroga. En uno de sus escritos él nos explicó su clara intención de hacer realidad una utopía. Al respecto nos dice:

Cuasi de la misma manera que he hallado que dice Luciano en sus Saturnales que eran los siervos entre aquellas gentes que llaman de oro y edad dorada de los tiempos de los reinos de Saturno, en que parece que había en todo y por todo la misma manera e igualdad, simplicidad, bondad, obediencia, humildad, fiestas, juegos, placeres, beberes, holgares, ocios, desnudez, pobre y menospreciado ajuar, vestir, y calzar y comer, según la fertilidad de la tierra se lo daba,

ofrecía y producía de gracia y cuasi sin trabajo, cuidado ni solicitud suya, que ahora en este Nuevo Mundo parece que hay y se ve en aquestos naturales... (Quiroga, 2003: 37-38).

Las características de los pueblos originarios de América, apropiadas para hacer realidad la utopía también fueron descritas por Quiroga: *...sus cualidades naturales, docilidad, mansedumbre, humildad, carencia de codicia, que le conferían un carácter privilegiado para intentar reconstruir con ellos el ideal de la primitiva cristiandad...* (Quiroga, 2003: 5).

El tiempo que tuvo vigencia la experiencia de Quiroga no es nada despreciable. Como afirmamos en otra oportunidad:

Los principios organizativos de los pueblos-hospital fueron redactados al detalle por su fundador y a su muerte, acaecida en 1565, quedaron como una especie de testamento.

Las experiencias de Quiroga le sobrevivieron exitosamente durante dos siglos y se mantuvieron como islas de utopía hasta el siglo XIX, cuando a la sombra de las leyes de Desamortización, las tierras de lo que fue la utopía se entregaron a los moradores en forma de propiedad privada. Así murió esta utopía, arrasada por la "civilización" que impone el mercado (Sabogal, 2009: 99-100).

La experiencia de La Plata fue aún mayor en extensión que la de México, el pensador argentino Oreste Popescu nos habla de una superficie aproximada de 390.000 kilómetros cuadrados y para 1742, después de más de siglo y medio de vigencia de la experiencia utópica, contaba con 141.000 habitantes.

Una de los aprendizajes más importantes que podemos tomar de estas experiencias históricas es la solidaridad. Popescu lo plantea en los siguientes términos:

El rasgo más sobresaliente de la economía misionera es, sin duda, el solidarismo tanto en su pureza como en su extensión. Solidarismo puro, en el sentido de estado de ánimo de todos los sujetos económicos y de todas sus varias categorías sociales, inclusive la de los misioneros; y solidarismo de gran dimensión, por tratarse de un organismo de gran amplitud, tanto en su extensión temporal y espacial, como en su volumen demográfico. La importancia de esta observación, se destacará mejor al recordar que sólo en muy contadas veces –imperio incaico y estado-ciudad de los aztecas- se dieron en la historia casos de solidarismo puro y de gran amplitud a la vez. Si el sistema económico jesuita pudo perdurar más de siglo

y medio –y recuérdese que su fracaso se debe a factores exógenos y no endógenos- el secreto de esta larga vida radica justamente en la pureza y la dimensión de su solidarismo (Popescu, 1966: 97).

La destrucción de esta experiencia utópica se llevó a cabo a sangre y fuego. Cuando España mediante una negociación con Portugal le entregó parte de la provincia de La Plata, un ejército combinado de los dos países combatió a los indígenas Guaraníes hasta vencerlos y ocupar todos sus territorios. Una sola muestra de la barbarie de esa actividad fue la destrucción de las bibliotecas de la organización, solo comparable a la Biblioteca de Alejandría. El historiador colombiano Indalecio Liévano Aguirre describe el episodio en los siguientes términos:

Refiriéndose concretamente a la suerte que corrieron las bibliotecas de las misiones, dice el protestante Bach: “Ocurrió con aquellas magníficas colecciones igual que la célebre biblioteca de Alejandría. Ningún Omar ni salvajes ningunos de Chaco las aniquilaron, sino que fueron cristianos quienes lo hicieron, parientes espirituales de aquel Teodosio que hizo destruir la biblioteca de Alejandría. Hicieron de una gran parte de los escritos jesuitas cartuchos para pólvora, utilizaron para cocer bizcochos y para linternas; y me pasó como al historiador Orosio, que sólo encontró los armarios vacíos de aquella biblioteca” (Liévano, 2002: tomo I, 326).

Entre los latinoamericanos que debemos tomar como fuente válida para un pensamiento propio hay toda una pléyade de pensadores, desde el maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, quien afirmó que *inventamos o erramos*, pasando por pensadores de la primera mitad del siglo XX como José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce, hasta los de la segunda mitad de este siglo, los creadores de la Teoría de la Dependencia y Antonio García Nossa y pensadores que aún hoy siguen creando pensamiento alternativo, como Franz Hinkelammert.

Después de los ejemplos importantes, pero relativamente aislados de pensadores latinoamericanos, en la década de los años sesenta del siglo XX tiene lugar un auge significativo de esfuerzos en América Latina por pensar con cabeza propia. Un hito en esta dirección fue sin duda el Congreso de Decanos y profesores de Economía de América Latina, que tuvo lugar en la UNAM en 1965, donde se expidió un interesante documento titulado: *La Necesidad de una Nueva Docencia e Investigación de la Ciencia Económica en América Latina*. Uno de los participantes en el Congreso, el maestro José Consuegra Higgins, lo recuerda de la siguiente manera, en el prólogo a las obras escogidas de Alonso Aguilar:

...donde habría de aprobarse un documento radical que hizo saber que la interpretación de los fenómenos que aquejan la economía de nuestros países, como el renunciamiento de su conducta defensiva, corresponde, única y exclusivamente, a los investigadores latinoamericanos comprometidos con el destino de sus pueblos (Aguilar, 1982: 8).

Una corriente de pensamiento económico importante en aquellos años se conoció como *Teoría de la Dependencia*. En esta corriente se encuentra un grupo de pensadores muy importantes: André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, entre otros. Quizás, el más importante de ellos, por sus obras y por su persistencia, es Gunder Frank, quien publicó más de 30 libros y más de 800 ensayos, algunos de ellos fueron traducidos a 24 idiomas. Entre sus obras más importantes y más conocidas, podemos nombrar las siguientes: *Destruir el capitalismo, no el feudalismo; La Sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la Sociología; Desarrollo del subdesarrollo; Lumpen Burguesía y Lumpen Desarrollo; Subdesarrollo del desarrollo*. El planteamiento central de este pensador es que el capitalismo es un sistema mundial, con dos caras: el centro y la periferia; que en los marcos de este sistema es imposible salir del subdesarrollo, porque lo único que se desarrolla, en los dependientes, es el subdesarrollo. Su idea de desarrollo se puede resumir en estas palabras: *Cualquier cosa que eleve el nivel de bienestar del ser humano contribuye al desarrollo; todo lo que reduce el bienestar es antidesarrollo...*

Otro pensador latinoamericano muy importante, que debe ser conocido en la tarea de crear pensamiento propio, es el colombiano Antonio García Nossa. En el libro escrito sobre este pensador, se plantea lo siguiente:

En este libro me he propuesto estudiar el pensamiento del colombiano Antonio García Nossa, a mi entender, uno de los pensadores más importantes del siglo XX en nuestro país. Además de las cualidades de este hombre que se analizan en los capítulos siguientes, hay que destacar que el trabajo intelectual de García se desarrolló básicamente desde la Universidad, muchos de sus textos circularon entre sus estudiantes, en forma de apuntes o conferencias de clase; él fue antes que todo, un maestro. Pero siempre entendió la Universidad, como una institución indisolublemente unida a su entorno social. Para García la unión a la suerte de la sociedad, la investigación y la docencia no eran para el profesor tres actividades separadas, entre las cuales se pudiera elegir una o dos de ellas, por el contrario, las tres estaban dialécticamente entrelazadas en un todo indisoluble. La Universidad no puede considerarse tal si no produce ciencia, al

más alto nivel; la producción científica carece de validez, al menos en las ciencias sociales, si no está entroncada con los problemas de la sociedad, en un doble sentido: resolviendo los problemas que la aquejan y brindándole alternativas de futuro; por su parte, la docencia solo se puede librar del autoritarismo si está ligada a la producción científica.

Otro gran mérito de Antonio García consiste en haber sido pionero entre los pensadores independientes de América Latina, de mediados del siglo XX; su obra fundamental Bases de Economía Contemporánea, en la que aparecen los principios conceptuales de su pensamiento, es escrita y publicada en la década de los cuarenta. Más tarde viene toda una pléyade de pensadores independientes, primordialmente en las décadas de los años cincuenta y sesenta, En Colombia, el núcleo central de los pensadores independientes está, de una u otra manera, asociado al nombre de García, son básicamente sus alumnos y de ellos podemos nombrar los siguientes: Orlando Fals Borda, José Consuegra Higgins, Jorge Child, Isidro Parra Peña, Raúl Alameda Ospina, Rubén Darío Utría y Luis Emiro Valencia (Sabogal, 2004: 25-26-27).

La otra fuente de pensamiento propio se encuentra en los ancestros indígenas y afrodescendientes. Partimos del supuesto de que no hay unas civilizaciones superiores a otras, la superioridad en medios de producción no implica una superioridad en su cosmovisión; *una cultura no es una visión menos perfecta que otra: el invierno no es una primavera rudimentaria; el verano no es un otoño subdesarrollado* (Berlín, 2009: 258).

Sobre lo que los ancestros americanos y afrodescendientes pueden aportarnos nos dice el escritor colombiano William Ospina:

De América recibimos la búsqueda de la sencillez, el respeto por la naturaleza, la búsqueda de un conocimiento que genere convivencia antes que poder. De África la necesidad profunda de un ritmo que nos haga sentir no dominadores del mundo sino parte necesaria y profunda de él (Ospina, 2008: 264).

Las comunidades ancestrales están presentes en la región donde la Universidad de Nariño tiene que ejercer su convivencia responsable, por lo tanto se trata de establecer un diálogo de saberes que permita involucrar en la construcción de nuevos modos de vida los saberes ancestrales. Un modo de vida alternativo ha de ser solidario y conviviente con la naturaleza, es decir, sustentable; ya sabemos que estos componentes se encuentran en los saberes ancestrales. El concepto de competitividad les era extraño a nuestros

ancestros, antes de que llegaran los europeos. Y, además, su comprensión de que los humanos somos uno con la tierra, de que la tierra no le pertenece al hombre sino que este le pertenece a aquella, es el mejor enfoque epistemológico que permite la sustentabilidad de un modo de vida.

El pensamiento alternativo del que hablamos, no es un pensamiento acabado, como lo han sido muchos. Se trata más bien de una invitación a pensar, es una propuesta abierta dispuesta a recibir múltiples colaboraciones.

Quizás es válido adelantar algunas líneas muy generales, como un simple acercamiento al camino que será necesario recorrer. Cualquier futuro alternativo sería aquél donde el propósito de la organización social sea el bienvivir de la población y de cada persona en particular. Sería una sociedad de equidad con libertad; estas son dos condiciones inseparables. Todos aspiramos tal vez a vivir en un mundo equitativo, pero queremos también la posibilidad de decidir libremente, en síntesis, pensamos en una organización social que *sea obra de hombres libremente socializados y puesta bajo su mando consciente y racional* (Marx, 1976: tomo 1, 44). No significa esto, como lo pregonan las teorías individualistas, que el bienvivir sea una decisión puramente personal, al respecto habíamos dicho en otra oportunidad lo siguiente:

...el bienvivir, al menos en la mayor parte de sus componentes, no es un asunto individual sino colectivo. ¿De dónde nace la idea de que el bienvivir es individual? En primer lugar, de la concepción epistemológica que conlleva el pensamiento económico ortodoxo; tal pensamiento tiene sustento teórico atomístico. Es por eso que siempre se tiende a analizar los problemas sociales a partir de los individuos, es el modelo del Robinson Crusoe. Nosotros no compartimos ese camino de análisis, porque partimos del principio según el cual el ser humano es un ser social, el ser humano solo es tal en sus relaciones con sus semejantes, el individuo al margen de la sociedad simplemente no existe (Sabogal, 2009: 221).

Muchos inconformes del mundo han puesto su inteligencia al servicio de la crítica, posiblemente es tiempo de, sin abandonar la crítica de lo existente, empezar a tejer, teóricamente al menos, las alternativas de futuro. Tal vez sea necesario reelaborar la tesis once de Marx sobre Feuerbach. La tesis dice: *Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*. Quizás sea válido decir hoy: *los marxistas han descubierto la esencia del capitalismo y las contradicciones que hacen necesaria su desaparición, hoy se trata de proponer y realizar alternativas al modelo imperante*.

Creo que existen hoy razones para el optimismo. Después de varias décadas de cruzar el desierto del pensamiento único que significó el dominio del neoliberalismo, varios acontecimientos simultáneos empiezan a mostrar nuevas perspectivas. De una parte la crisis mundial se muestra como una crisis del modelo neoliberal y, de otra, algunas búsquedas en varios países latinoamericanos presentan nuevas maneras de habitar el mundo. Hoy el pensamiento alternativo deja de ser un ejercicio contra la corriente y distintos afluentes se suman a los esfuerzos por lo nuevo, por lo alternativo, de tal manera que este se constituye cada vez más en una presencia caudalosa. Creo que está llegando el momento de recordar a Pascal: *no hay nada más poderoso que una idea cuando le llega su tiempo*, y confiar en que al pensamiento hacia modos alternativos de vida le esté llegando su tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, Alonso (1982). *Orígenes del desarrollo*, APESAL tomo 6. Bogotá: Plaza & Janés.
- BERLIN, Isaiah (2009). *El divorcio entre las ciencias y las humanidades*. En: *El estudio adecuado de la humanidad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- FALS BORDA, Orlando y MORA OSEJO, Eduardo (2001). *Manifiesto por la autoestima en la ciencia colombiana*. En: KAZIYADU. *Registro del reciente despertar territorial en Colombia*, Bogotá: Ediciones desde abajo.
- GARCÍA NOSSA, Antonio (2006). *La estructura del atraso en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio (2002). *Los grandes acontecimientos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Intermedio.
- MARX, Carlos (1976). *El Capital*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- OSPINA, William (2008). *La escuela de la noche*. Bogotá: Norma.
- POPESCU, Oreste (1966). *El Sistema Económico en las misiones jesuíticas*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- QUIROGA, Vasco de (2003). *La utopía en América*, Madrid: Promolibros S.A.
- SABOGAL TAMAYO, Julián (2004). *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*, Bogotá: Plaza & Janés.
- _____ (2009). *Desarrollo Humano Multidimensional*, Pasto: Editorial Universitaria, Universidad de Nariño.